



Taller de oración y meditación “*Razones para ser carmelita*”

Objetivo:

Familiarizarnos con la vida de Teresa de los Andes en un primer acercamiento, posteriormente conocer la experiencia del Carmelo para con ello manifestar el afecto y las intenciones dentro del mismo.

Modo de Proceder:

Realizar la oración en un espacio en silencio, de manera íntima y si es posible recogerse con una imagen de Santa teresa de los Andes. Posteriormente, leer el fragmento de la carta al P. José Blanch “Razones que le mueven a ser carmelita” y tras su leída, resaltar las frases que más le haya llamado la atención.

En el espacio señalado escriba cuáles son sus razones para ser carmelita. O de igual manera escribir sus razones para Creer en Cristo, en Dios, en la Iglesia, para ser cristiana, déjate llevar por el momento de oración.

Finalmente, agradece a Dios por el momento que te ha entregado y esas razones para confiar completamente en él.

Nota:

- Te puede ayudar la siguiente serie donde nos presenta la vida de Teresita de los Andes
 - https://www.youtube.com/watch?v=aSSC_iGibI8
- Si te parece pertinente puede enviarnos tus respuestas al siguiente correo: icecarmelita@gmail.com, y nosotros con gusto y alegría las leeremos y te retroalimentaremos de lo que has respondido. Así nos juntos también en la oración.

CONTACTO

Instituto Carmelitano de Espiritualidad
Orden de Carmelitas Descalzos
Cra. 18 A No. 43 A - 59 Barrio Santa Teresita |
Tel. (1) 7904227 | Cel. 305 705 1059

Fragmento de la carta de Santa Teresa de los Andes al P. José Blanch, C.M.F.

3 de febrero de 1919

“Razones que le mueven a ser carmelita”

Reverendo Padre:

Le diré ahora las razones que tengo para querer ser carmelita. La es por la vida de oración que allí se vive, vida de íntima unión con Dios. Nada de trato con el mundo ni de criaturas. La carmelita vive en Dios, por Dios y para Dios. Creo que la oración no me cansará -así lo espero-, pues mi alma siente cada día más la necesidad más apremiante de orar, de unirse a Dios, de tal manera, Rdo. Padre, que ahora paso constantemente en oración. Lo adoro allí en el fondo de mi alma a mi Jesús, y todo lo que hago lo hago con El y por su amor. Todos los días tengo una hora de oración por la mañana, y media hora en la tarde. Esas horas son para mí un ratito de cielo, a pesar que a veces no puedo recogerme.

Le ruego, Rdo. Padre, me haga el favor de juzgar si tengo verdadera vocación para carmelita, por las razones que tengo para creer que es ello la voluntad de Dios. Creo que N. Señor lo iluminará.

- Porque la vida de oración y de unión con Dios es lo que amo más por encontrarla la más perfecta; ya que es una vida de cielo en cierto modo, pues la carmelita no se preocupa sino de unirse con Dios, de contemplarle siempre y de cantar sus alabanzas. Esa sed de oración crece en mí por momentos y mi recogimiento ahora es casi continuo; pues todo lo que hago, lo hago con mi Jesús y se lo ofrezco a Él por amor. Cuando no puedo tener mi oración por cualquier motivo, sufro por no poder estar con mi Dios.

- La soledad del Carmen ayuda al recogimiento. Ese aislamiento de las criaturas hace que se trate sólo con Dios y se adquiera, por lo tanto, mayor unión con El, en lo que consiste la perfección. La soledad creo no me cansará, pues siempre la busco, y se me hace enojoso muchas veces el trato con las criaturas; pues estando sola, estoy con Dios.

- La pobreza de la carmelita es muy grande. No puede poseer nada, lo que hace que toda la capacidad de poseer sea llenada por Dios sólo. Siendo pobre se asemeja más aún a su Esposo Divino, quien no tuvo dónde reclinar su cabeza. La carmelita sólo debe poseer a Dios.

- Su sacrificio es perpetuo, sin mitigación, desde que nace a la vida religiosa hasta que muere como víctima, a ejemplo de Jesu-cristo. Y todo en el silencio, sin que nadie lo sepa. Cuántos hay que tachan su vida de inútil. Sin embargo, ella es como el Cordero de Dios. Ella lleva los pecados del mundo. Se sacrifica para volver al redil las ovejas extraviadas. Pero así como a Cristo no lo cono-ció el mundo, a ella tampoco la conoce. Esta abnegación comple-ta me encanta. No hay cabida al amor propio. No ve ni siquiera el fruto de su oración. Sólo en el cielo lo sabrá.

- El fin que se propone es muy grande: rogar y santificarse por los pecadores y sacerdotes. Santificarse a sí misma para que la savia divina se comuniquen, por la unión que existe entre los fieles, a todos los miembros de la Iglesia. Ella se inmola sobre la cruz, y su sangre cae sobre los pecadores, pidiendo misericordia y arrepentimiento. Cae sobre los sacerdotes santificándolos, ya que en la cruz está con Jesucristo íntimamente unida. Su sangre está, pues, mezclada con la divina.

Todas estas consideraciones que le hago, Rdo. Padre, son las que me inducen a preferir el Carmen, pues creo que en esta vida he de alcanzar la santidad. La he escogido porque veo que, esco-giéndola, he de encontrar la cruz; y andaría -creo- todo el mundo con la gracia de Dios para buscarla y poseerla, pues en ella está Jesucristo.

